

Collages. 101 Mujeres. Barcarola. Revista de creación literaria.
Número 101. Diciembre 2022, 179 p.

En un volumen como el presente, dedicado a la escritura colaborativa, no podía faltar una mención al último número de la revista *Barcarola* que lleva por título *Collages. 101 Mujeres*.

En verdad, desde que en 1979 publicó su primera entrega, *Barcarola* se ha distinguido por la calidad, el rigor y la originalidad de sus publicaciones. Su manifiesto empeño por impulsar la creación literaria, la ha convertido en un referente español de la misma, de manera que sus páginas contienen textos de los grandes nombres que configuran la literatura del siglo XX y la de nuestros días. Por sólo citar un ejemplo, el lector puede encontrar poemas inéditos de Alberti, de Juan Ramón Jiménez, textos de Lorca, de Arrabal; los versos de una reconocida Clara Janés conviven con los del prestigioso Luis Alberto de Cuenca, que figura, además, entre los miembros del Consejo de Redacción. También a este último órgano pertenece Javier del Prado, maestro de los francesistas de la Universidad española y destacado creador, tanto en el género novelístico como en poesía.

Collages. 101 Mujeres está lejos de ser un número más por muchos motivos: en primer lugar, por su contenido. Según indica su título, se reúnen 101 imágenes con un tema en común: la mujer. Los ilustradores Damián y Guillermo García Jiménez, que, desde el nacimiento de *Barcarola*, han dejado su impronta en ella, reproducen ahora una serie de imágenes con un mismo rostro, el de Lina Cavalieri. Se trata de una cantante de ópera famosa internacionalmente y cuyo reconocimiento se debió tanto a su talento como a su esplendor físico. A tenor de las explicaciones de Guillermo Solana (Director del Museo Nacional Thyssen-Bornemiza), ya en los años cincuenta la soprano fue tomada como motivo para la decoración de objetos varios. En este caso, los ilustradores mencionados rinden homenaje a una mujer por la que, según confiesan, sienten fascinación y que utilizan como mediadora para su poliédrico mensaje. Con ella evocan la cultura clásica mediante “Atenea en el Erectión”, la religiosa con “Eva en la selva”, la histórica con “Cleopatra”, la popular con “Caperucita y el lobo rojo”, “España cañí” o “Mujer contra mujer”, la literaria con “Bella del Señor”, “El Castillo”, “La Regenta” o “Cien años de soledad”, entre otros... Un mismo rostro oscila entre lo uno y lo diverso, mediante la técnica del *collage*. Al final del número un artículo firmado conjuntamente por Raquel Monje y Luis Mayo analiza, desde la perspectiva académica, la trayectoria y evolución de la obra de los García Jiménez. Gracias a dicho estudio, el lector pueda valorar, más allá de sus gustos estéticos, el conjunto de un itinerario que sintetiza y remite a la cultura de quienes crecieron al amparo

de los carteles del “Nitrato de Chile”, de quienes garabateaban con lápices de colores “Alpino”, acompañando el vermut de los domingos con el agua carbonatada dispensada con sifón y preguntándose, más tarde, el porqué de un título como *El perro andaluz*. En efecto, los hijos de esa España del desarrollo, hoy denominados *boomers* se reconocerán en los motivos señalados. Sin embargo, el mérito de los García Jiménez no se limita a ese centenar de evocaciones arraigadas a nuestra cultura inmediata. Su técnica refleja la huella de las vanguardias europeas, recreada con originalidad y con un diseño con el que el espectador/lector ingresa en el universo artístico. En esa senda cabe interpretar el diálogo de los distintos componentes semióticos que componen cada *collage*.

Más allá de las ilustraciones, se genera otro nivel comunicativo a través del entramado que dichas imágenes tejen con los 21 poemas y 12 textos que las acompañan. El lector habrá advertido que el efecto capicúa del título se conserva incluso en la composición interna. Entre los firmantes se encuentran nombres significativos: por citar unos pocos, Fernando Arrabal, Amancio Prada, Clara Janés, Blanca Andreu, Carmen Conde, Javier del Prado plasman en los versos publicados ópticas diversas en torno a la mujer. Unas tras otras y juntas a la vez constituyen también una especie de *collage* que produce un efecto paralelo a los creados por los García Jiménez.

En referencia a los textos en prosa, Angel Antonio Herrera se inspira en la figura icónica de Marilyn Monroe, mientras que de Carmen Díaz Margarit convierte en protagonista de un relato corto a la “Mujer de Barcarola”.

Por su parte, Guillermo Solana y Luis Alberto de Cuenca abren el volumen con una erudita presentación del mismo. Les siguen textos de los directores de la revista, Juan Bravo y José Manuel Martínez Cano, que proporcionan el marco en el que encuadrar el volumen: este último rememora el espíritu revolucionario de mayo del 68 y hasta qué punto sus logros impregnaron a quienes han estado al mando de la publicación, guiando también su contenido. En cuanto al primero, proporciona una síntesis magistral de las implicaciones que ha tenido en la escritura el binomio “amor y literatura”. Más allá de rememorar la pasión vivida por Anna Karénina, por Fortunata y por Fedra, Juan Bravo, buen conocedor de la prosa stendhaliana, no podía obviar al escritor francés. Alude pues, a su ensayo *De l’amour* que pretendía despojar ese sentimiento de las peripecias novelescas y que concluía confiando en la pericia de un lector sensible, interlocutor capaz de advertir que el autor fue un “enamorado del amor”.

Los cuatro textos siguientes focalizan nuestra atención en el papel de la mujer: Wenceslao Ventura descarta una fémica concebida a modo de mero objeto y la reivindica como sujeto de la creación en su sentido más amplio.

Las demás intervenciones se centran en el ámbito literario recordándonos el empuje de algunas escritoras: no podían faltar ni Beauvoir ni Woolf, citadas por Llanos Moreno. Tampoco de más está George Sand, a quien Izara Batres equipara a las *influencer* que actualmente inundan las redes. Otros muchos referentes femeninos se añaden, extendiendo una lista que, en lo referido a *Barcarola*, ha contado con Carmen Martín Gaité, Ana María Matute, Almudena Grandes, Carmen Laforet, Clara Janés, Soledad Puertas y un largo etcétera. Asimismo, los amantes de la literatura de expresión francesa se sentirán complacidos con el homenaje a la recién nombrada premio Nobel de literatura, Annie Ernaux. Manuel Turégano, crítico literario e impulsor de “Ediciones Contrabando” reivindica el mérito de esa escritura descarnada que trasluce en los aparentemente sencillos libros de Ernaux y en la cual pocas concesiones se dispensan a quienes no reconocen el alcance universal de la vida de tantas otras mujeres.

Si lo anteriormente expuesto revela ya el esplendor del volumen en cuestión, sería desconsiderado eludir una referencia a su formato. Escapa este a los números ordinarios por la exquisitez de materiales y formas empleadas: la portada, que aprovecha la *o* del nombre de la revista para mostrar ya al lector la efigie que constituye el núcleo del monográfico, se prolonga mediante las solapas: cada una de ellas reproduce la mitad del rostro femenino de forma complementaria tanto en la forma como en sus colores. Dicha complementariedad es, además, retomada en el punto de libro que acompaña el volumen. Destaca, asimismo, el rico fondo policromo que sustenta cada texto, sin olvidar, por supuesto, la reproducción a todo color de los *collages*.

En definitiva, el conjunto de las intervenciones constituye una bella práctica de la escritura colaborativa donde múltiples complicidades convergen al servicio de una buena causa, la femenina. Se trata pues, de un volumen exquisito, digno de las más selectas colecciones y por el cual sólo queda felicitar a sus impulsores.

M. Carme Figuerola